

PLEGARIA ANTE LAS VACACIONES

(«Le livre des benedictions»)

SENOR! Otra vez más hénos aquí sumidos
en la paz de los prados y los bosques tupidos.
Nada cambió en la casa en el último año:
Abanica la hiedra de la fachada el paño,
y hay rosas de Crimpson, apretadas y rojas
junto de las clemátides y el parral de anchas hojas.
Las paredes, manchadas de la lluvia inverniza
y el hollín, hoy blanquea una capa caliza.
Al igual que los pinos jóvenes del bosque,
cuyo tronco dio un nuevo piso anual de ramaje,
nuestros hijos ya pueden comprobar su crecida
con la señal que hicieron en la jamba fornida.
Y ya que, a ese tenor, cada día aumentaron,
también en las virtudes que ellos ejercitaron,
¡bendito seas, Dios mío, por este año escolar!
Y ahora, deparadnos un verano ejemplar.
Como el pasado Agosto, derramad a raudales
vuestra luz, de la choza campestre en los umbrales;
y una matinal brisa oree renovada,
bajo el azul, la frente del segador sudada.
Dadnos caminos llenos de blancor polvoriento;
madurad en las ramas el fruto succulento;
y entre el aroma cálido que los pinos exhalan
multiplicad las flores silvestres que regalan



*a mis hijas el gozo de trenzar clavellinas,
mientras que por los aires chillan las golondrinas.
Dadnos un pleno estio que, hundido en la llanura,
abra sus labios ávidos del agua a la frescura;
y al tamo de la paja, sediento y resecao,
que vuela del trigal ondulante y dorado,
mire, desde el vislumbre primero de la aurora,
mover sus aspas rígidas la ronca trilladora.*

*A la mesa sentado y absorto en mis ensueños,
seguiré con la vista el surco que se labra,
desasiendo mi espíritu de la vana palabra.*

*¿Cómo osar describir un tan límpido cielo?...
Se extinguirá la tarde en un áureo deshielo:
despedirán al día las torcaces volando.*

*Isabel, lleno el cubo, irá el jardín regando;
y, oscurecido ya, se abrirá la ventana
para que entre y refresque la humedad hortelana
el cuarto, sofocado del resol por el horno.
Se encenderán las lámparas, y volando en su torno
danzarán luminosas voltijeantes falenas.*

*Recordaremos cosas lejanas y serenas,
mientras con la mirada suspendida y saudosa
contaremos en lo alto los puntos de la Osa.*

*Y bajo el palio espléndido del celeste fulgor,
con estrellas de azogue y pinares de luna,
yo gustaré, Señor, la inefable fortuna
de sentirnos arder en mi noche interior.*

Trad. de
ANDRÉS SOBEJANO

